

Núm. 29

Año XV
Enero-Junio
2014
ISSN 1665-3319

Acción y arrepentimiento en el *Filoctetes* de Sófocles

NURIA SÁNCHEZ MADRID

Querer ser o no querer ser sí mismo...

PABLO URIEL RODRÍGUEZ

“El espíritu absoluto debería tener también un cuerpo”...

HERNÁN G. INVERSO

La apropiación habermasiana y deleuzeana...

JUAN CRUZ CUAMBA HERREJÓN

DEVENIRES

REVISTA DE FILOSOFÍA
Y FILOSOFÍA DE LA CULTURA

Más allá del bien y del mal. Un análisis
de la obra de Haruki Murakami

GUILLERMO LARIGUET

Dossier: Fenomenología

¡Ah, qué cosas éstas!...

(Respuesta a “Las cosas de la fenomenología”)

ANTONIO ZIRIÓN QUIJANO

Lecciones de Cosas. Seducción de la Facticidad
y Filosofía Primera en José Ortega y Gasset...

CÉSAR MORENO-MÁRQUEZ

Asociación pasiva y formación del temple de ánimo...

IGNACIO QUEPONS RAMÍREZ

In memóriam: Luis Villoro

MARIO TEODORO RAMÍREZ COBIÁN



UNIVERSIDAD MICHUACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE FILOSOFÍA “DR. SAMUEL RAMOS MAGAÑA”
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS “LUIS VILLORO”



Directorio



Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo

Dr. Salvador Jara Guerrero
Rector

Dr. Egberto Bedolla Becerril
Secretario General

Dr. José Gerardo Tinoco Ruiz
Secretario Académico

M. en D. Carlos Salvador Rodríguez
Camarena
Secretario Administrativo

Mtro. Teodoro Barajas Rodríguez
Secretario de Difusión Cultural

C.P. Horacio Guillermo Díaz Mora
Tesorero

Dr. Luis Manuel Villaseñor Cendejas
Coord. de la Investigación Científica

Facultad de Filosofía
“Dr. Samuel Ramos Magaña”

Dr. José Jaime Vieyra García
Director

Prof. Roberto Briceño Figueras
Decano

Lic. Elena María Mejía Paniagua
Secretaria Académica

María Teresa Ruiz Martínez
Secretaria Administrativa

Dra. Ana Cristina Ramírez Barreto
*Coordinadora del Programa Institucional
de Maestría en Filosofía de la Cultura*

Lic. Esperanza Fernández Ramírez
Coordinadora de Publicaciones

Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”

Dr. Mario Teodoro Ramírez Cobián
Director

Dr. Bernardo Enrique Pérez Álvarez
Jefe de la División de Estudios de Posgrado de Filosofía

Dr. Federico Marulanda
Coordinador del Programa de Doctorado Institucional en Filosofía

DEVENIRES

Revista semestral de Filosofía y Filosofía de la Cultura
Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”
e Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Morelia, Mich., México. Año xv, Núm. 29, Enero-Junio 2014,
ISSN 1665-3319. Inclusión en servicio de indización: Filos y Latindex
Revista *Devenires* on-line <http://ramos.filos.umich.mx>

Consejo Editorial

Mario Teodoro Ramírez Cobián
Víctor Manuel Pineda Santoyo
Ana Cristina Ramírez Barreto
Eduardo González Di Piero
Federico Marulanda
Alfonso Villa Sánchez
Luis Álvarez Falcón
José Jaime Vieyra García

Director fundador: Mario Teodoro Ramírez Cobián
Directores: Juan Álvarez-Cienfuegos Fidalgo y Oliver Kozlarek
Coordinadora de publicaciones: Esperanza Fernández Ramírez
Coordinación y cuidado de la edición: Cristina Barragán Hernández
Formación: Olga Santana Ramos

Devenires, Año xv, núm. 29, enero-junio 2014, es una publicación semestral editada por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Santiago Tapia núm. 403, Col. Centro. C.P. 58000. Tel. 312-68-16 a través de la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña” y el Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”. Avenida Francisco J. Múgica s/n, Edificio C-4, colonia Felicitas del Río, Morelia, Michoacán, C.P. 58030. Tel. 327-17-99. publicaciones.filos.umich@gmail.com Editor responsable: Esperanza Fernández Ramírez. Reservas de Derechos al uso exclusivo núm. 04-2013-062616064500-102, ISSN: 1665-3319, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título y Contenido: en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa en los talleres gráficos de Silla vacía Editorial, Fray Antonio de Margil, Núm. 88, Centro Histórico, C.P. 58000, Morelia, Michoacán. Este número se terminó de imprimir el 25 de marzo del año 2014 con un tiraje de 300 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña” y del Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”.



Comité Asesor Nacional

AMBROSIO VELAZCO GÓMEZ

Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM

CARLOS PEREDA

Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM

MAURICIO BEUCHOT

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

NÉSTOR BRAUNSTEIN

Facultad de Psicología, UNAM

ENRIQUE DUSSEL

UAM-Iztapalapa

LEÓN OLIVÉ

Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM

MARÍA ROSA PALAZÓN

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

GUILLERMO HURTADO PÉREZ

Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM



Comité Asesor Internacional

MAURO CARBONE
Università degli Studi di Milano

JORGE J. C. GRACIA
Universidad de Nueva York en Buffalo

CARLOS B. GUTIÉRREZ
Universidad de los Andes y Universidad Nacional de Colombia

FRANCISCO MARTÍNEZ MARTÍNEZ
UNED, Madrid

JAVIER SAN MARTÍN
UNED, Madrid

AMALIA GONZÁLEZ SUÁREZ
Universidad Complutense de Madrid

JOSÉ MANUEL ROMERO CUEVAS
Universidad de Alcalá

JOSEP MARIA BECH
Universitat de Barcelona



DEVENIRES

REVISTA DE FILOSOFÍA Y FILOSOFÍA DE LA CULTURA,
AÑO XV, NÚM. 29, ENERO-JUNIO 2014

Índice

Artículos

- Acción y arrepentimiento en el Filoctetes de Sófocles* 13
NURIA SÁNCHEZ MADRID
- Querer ser o no querer ser sí mismo: un análisis de la desesperación en La enfermedad mortal de Kierkegaard* 41
PABLO URIEL RODRÍGUEZ
- “El espíritu absoluto debería tener también un cuerpo”.
Una revisión de la relación entre Epoché
y corporalidad en Husserl y Merleau-Ponty* 63
HERNÁN G. INVERSO
- La apropiación habermasiana y deleuzeana
de la teoría de los actos de habla de Austin y Searle* 83
JUAN CRUZ CUAMBA HERREJÓN

*Más allá del bien y del mal. Un análisis
de la obra de Haruki Murakami* 105
GUILLERMO LARIGUET

Dossier: Fenomenología

¡Ah, qué cosas éstas!...
(Respuesta a “Las cosas de la fenomenología”) 129
ANTONIO ZIRIÓN QUIJANO

*Lecciones de Cosas. Seducción de la Facticidad y Filosofía
Primera en José Ortega y Gasset (seguido de un hipotético
encuentro entre Ortega, Gómez de la Serna y Duchamp)* 181
CÉSAR MORENO-MÁRQUEZ

*Asociación pasiva y formación del temple de ánimo:
aspectos de una fenomenología de la nostalgia* 217
IGNACIO QUEPONS RAMÍREZ

In memóriam

Luis Villoro (1922-2014) 251
MARIO TEODORO RAMÍREZ COBIÁN

Reseñas

Richard J. Bernstein, *Violence. Thinking without
Banisters*, Cambridge/Malden: Polity, 2013 259
OLIVER KOZLAREK

Edmund Husserl, <i>Ideas relativas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: introducción general a la fenomenología pura</i> , Trad. Antonio Ziri6n y Jos6 Gaos, M6xico, FCE/UNAM, 2013 JETHRO BRAVO GONZÁLEZ	267
María Fernanda Matos Moctezuma, <i>Locura y muerte: el horror y lo sublime en la pintura de Martha Pacheco</i> , Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 2013 JOSÉ LUIS LÓPEZ TORRES	280
Resúmenes - Abstracts	287
Colaboradores	299

Artículos

ASOCIACIÓN PASIVA Y FORMACIÓN DEL TEMPLE DE ÁNIMO: ASPECTOS DE UNA FENOMENOLOGÍA DE LA NOSTALGIA

Ignacio Quepons Ramírez
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

El tema de este ensayo es el esclarecimiento fenomenológico de las síntesis de asociación pasiva que intervienen en la formación de los temples de ánimo. Para ello tomaremos como ejemplo el despertar del temple nostálgico.

La nostalgia es una vivencia cuyo interés para la descripción fenomenológica de los sentimientos destaca por diferentes motivos: se trata de una vivencia compleja cuya referencia intencional no es explícita, la cual puede ser despertada de forma incidental por un objeto cuyas características son completamente ajenas al objeto hacia el cual está dirigida o la suscita. Además contiene una forma de anhelo de volver a vivir aquello que se vivió con agrado; pero se trata de un anhelo no explícito sino implicado en la vivencia suscitada, como una inconfesada tendencia.¹ Naturalmente podemos volvernos al carácter tendente de este anhelo, incluso cuando su objeto no haya sido explicitado del todo, pero lo cierto es que en el momento de la suscitación nostálgica no estamos vueltos al anhelo sino a lo añoranza nostálgica, así sea en el modo del mero temple, sin tener claro hacia dónde apunta lo que extrañamos. Este anhelo, por otra parte, aparece sobre la conciencia de

la imposibilidad de volver a ese momento, de modo que se trata de un anhelo siempre frustrado. Se trata igualmente de una toma de posición ya pre-asumida, algo dado de antemano, y saber dicha imposibilidad nos provoca una cierta melancolía y desánimo, los cuales no se confunden con la tristeza dolorosa sino que pueden vivirse incluso con algo de agrado.² La suscitación nostálgica produce la inclinación a regodearse, ya sea en el recuerdo de lo añorado o en la suscitación misma, como si se tratara de una fantasía débil a través de la cual realizo un falso cumplimiento de lo anhelado y encuentro en ello agrado. Pienso “qué hermoso sería”, y al pensarlo fantaseo con la idea de tenerlo, por fin tenerlo, aunque siempre ejecuto esta tesis sobre la certeza pre-asumida de su imposibilidad.³

Como se puede ver, desde el momento de la suscitación hasta el entrelazamiento de la alegría y la tristeza propias de la nostalgia, todo el tiempo tiene lugar un complejo de síntesis de asociación implicado en la formación del temple nostálgico. De tal modo el objetivo de nuestro ensayo es presentar el esbozo de una aclaración fenomenológica de la estructura asociativa propia del despertar de las afecciones emotivas, en particular, en el despertar de la nostalgia; con ello se pretende sugerir un uso posible de los resultados de la investigación fenomenológica de corte husserliana como punto de partida para un estudio integral del horizonte afectivo de la experiencia.

§1 Husserl y la fenomenología de la vida afectiva

El estudio de los sentimientos en la obra de Husserl es un tema relativamente reciente en las investigaciones sobre su obra. A pesar su rápida fama e influencia internacional, Husserl dejó inéditas la mayor parte de sus investigaciones filosóficas. Hasta después de su muerte en 1939 comenzó la paulatina publicación de sus diferentes tratados inéditos, algunos de ellos en un proceso muy avanzado de su culminación; los apuntes de sus lecciones y, más recientemente, sus manuscritos de

investigación. En lo que respecta al tema de los sentimientos, la mayor parte de sus investigaciones sigue en espera de su publicación.⁴ Quizá el grupo de textos más importante del “legado” o Nachlass inédito, preservado en los Archivos Husserl, sea el texto tipografiado llamado Estudios sobre la estructura de la conciencia, acaso el lugar donde es posible encontrar mejor articuladas las descripciones sobre la estructura de la vida afectiva en su obra.⁵

Con todo, es posible destacar los lineamientos generales de una fenomenología de los sentimientos en sus obras publicadas en vida, especialmente en *Investigaciones lógicas* e *Ideas I*.⁶ Hoy en día, gracias a la aparición de la edición crítica de sus obras completas, también se pueden estudiar diferentes temas relativos a la vida emotiva tanto en *Ideas II* como en sus primeras Lecciones de Ética.⁷ A la luz del conocimiento que tenemos ahora del desarrollo de Husserl bien podrían considerarse los lineamientos expuestos en estas obras como el proyecto de fenomenología estática de los sentimientos. Asimismo, sobre todo en las lecciones de Ética de 1920⁸ y los *Estudios sobre la estructura de la conciencia*, es posible hablar de un programa genético de la vida afectiva. El programa genético fue desarrollado por Husserl durante los años veinte en sus lecciones conocidas ahora como *Análisis sobre la síntesis pasiva*;⁹ estas investigaciones se complementan con varios manuscritos publicados recientemente, pertenecientes sobre todo al último periodo de la vida de Husserl.¹⁰

Presentación estática de la fenomenología de los sentimientos: actos de sentimiento y sentimientos de sensación

La primera formulación pública de lo que podría llamarse la doctrina husserliana de la vida afectiva aparece en el párrafo 15 de la Quinta de las *Investigaciones lógicas*. No obstante, la posición que Husserl presenta aquí es el resultado de investigaciones que podemos encontrar en sus

notas a la *Psicología del Sonido* de Stumpf. La forma en que presenta el tema se mantiene más o menos en el mismo sentido a lo largo de las sus investigaciones de 1902 y sus lecciones de Ética de 1914, pasando por la primera redacción de *Ideas II* y los manuscritos de 1912 que después formarán parte del proyecto *Estudios sobre la estructura de la conciencia*, retomados en 1927. Podríamos caracterizar esta presentación de un modo un tanto esquemático como una presentación estática de la fenomenología de los sentimientos.¹¹

Desde sus primeros escritos el problema para Husserl es determinar si corresponde a los sentimientos un tipo específico de intencionalidad o si su intencionalidad depende de la representación objetiva a la cual están dirigidos. Finalmente concluye la necesidad de distinguir dos sentidos de sentimientos: por un lado los sentimientos como actos y, por otro, los sentimientos como sensaciones (*Gefühlsempfindungen*). En su tratamiento del tema, sobre todo en *Investigaciones lógicas*, Husserl trata de utilizar su esquema constitutivo conocido como esquema contenido-aprehensión para aclarar la estructura intencional de los sentimientos. El esquema funciona de la siguiente manera: así como en la percepción hay un acto aprehensor que organiza ciertos contenidos sensibles no intencionales, así, piensa Husserl, hay una intencionalidad aprehensora del sentimiento que capta ciertos contenidos sensibles de sentimiento fundidos en meras sensaciones.¹²

La determinación precisa de los contenidos de sentimiento sensible fue un tema que ocupó a Husserl especialmente en *Estudios sobre la estructura de la conciencia*.¹³ El problema más importante es que el paralelismo entre los contenidos de sensación aprehendidos en la percepción y los contenidos de sentimiento sensible aprehendidos por la intencionalidad de los actos de sentimiento no se comportan de la misma manera. En un conocido pasaje de la misma sección de *Investigaciones lógicas* Husserl menciona que los contenidos de sentimiento sensible que el sujeto vive y localiza en su cuerpo se reflejan en el objeto en la forma de un resplandor rosado, el cual se extiende más allá del objeto al que se

dirige el sentimiento y configura un fondo emotivo de experiencia.¹⁴ Los sentimientos irradian, por así decir, un cierto tono emotivo que ilumina el entorno. Este tono emotivo es sin duda sensible, aunque sea sólo representativo, y no depende de ningún acto aprehensor pues en sentido estricto no exhibe ningún objeto.¹⁵

El tema del resplandor y la irradiación emotiva de los sentimientos reaparece en otros manuscritos de investigación de diferentes épocas en un sentido muy semejante.¹⁶ Aunada a esta temática aparece la caracterización de cierto estado emotivo caracterizado por constituir un sentimiento duradero que conforma un fondo emotivo de la experiencia. Husserl se refiere a este sentimiento, por lo menos desde 1893, con el nombre de temple de ánimo o *Stimmung*.¹⁷ Aunque se trata de una temática que aparece ya desde sus textos tempranos, la aclaración precisa requiere el estudio de la formación genética de esta tonalidad sensible que permanece en la vida de conciencia sin formar parte de la aprehensión de ningún acto emotivo.

Necesidad de una presentación genética del problema: el problema de la intencionalidad de los estados de ánimo y la génesis pasiva de la vida emotiva

A partir de los años veinte Husserl comienza a hablar explícitamente de un método genético que completara el programa constitutivo anunciado en sus primeras obras. El propio Husserl trató en diferentes momentos de hacer una exposición unificada entre su método genético y la presentación que ahora llama “estática” de su fenomenología.¹⁸ En sus manuscritos tardíos hablará además de una fenomenología generativa relativa al estudio de los rendimientos de sentido de la comunidad intermonádica y la historia.¹⁹

La fenomenología genética, lejos de ser una superación de la consideración estática, en realidad se trata de un avance en la concreción

de la descripción fenomenológica. Mientras que la consideración estática asume a los correlatos de la vida de conciencia como objetos ya constituidos, la perspectiva genética interroga por la génesis temporal de la formación de dichas unidades de sentido. El análisis genético interroga por los horizontes implicados en toda vivencia actual, con miras a descubrir los momentos que tuvieron que ocurrir para que una subjetividad concreta pudiera constituir dichas unidades. Se trata, en suma, de retrotraer el objeto dado en el juicio a su ofrecimiento asumido implícitamente por el juzgar, en el mundo pre-dado de la experiencia concreta.

La consideración en términos “genéticos” de la fenomenología de los sentimientos aparece de forma explícita especialmente a partir de sus lecciones tardías de Ética, particularmente, en el excurso a la lección de 1920 cuyo tema es “Naturaleza y Espíritu”. En este excurso se tratan algunas cuestiones metodológicas en torno a una fundamentación de la esfera espiritual, en concordancia con las investigaciones realizadas en *Ideas II*. El párrafo 9 del excurso se titula “El método de desmontaje (*Abbau*) y el mundo desmontado de experiencia pura (*ausgebaute*) como diferencia abstractiva del mundo en torno dado (*gegebenen Umwelt*)”. Aquí plantea los lineamientos de una genética de los caracteres emotivo-valorativos de la experiencia de acuerdo con los lineamientos que podemos encontrar tanto en sus lecciones de lógica trascendental como en *Experiencia y Juicio*.²⁰

En este párrafo Husserl señala que así como el ofrecimiento del mundo en torno como un mundo de sentido también implica la participación de la esfera del sentimiento (*Gemiit*) y la voluntad. De igual forma como el mundo está ya pre-dado antes de mi actividad judicativa, dicha predación supone ya la existencia de caracteres de valor y sentimiento fundados en el mundo. El mundo con su valor ya está ahí dispuesto antes de ser aprehendido en atención a su valor.²¹ Cuando estoy vuelto al objeto en atención teórica, no estoy vuelto a su valor, pero su valor está ahí y mi “yo” como un yo afectado emotivamente, sintiente, ya está siendo

afectado emotivamente por los caracteres emotivos del objeto. Husserl no realiza la exposición detallada que sí le dedica a la explicitación del mundo pre-dado de la experiencia perceptiva que realiza, por ejemplo en *Experiencia y Juicio*, pero su análisis sugiere una forma paralela de pre-dación del valor en la “valicepción”. La determinación del valor pre-dado es también un proceso de explicitación (*Explikation*) “análogo” a la explicitación “cósica” de la experiencia.²² Así como las determinaciones predicativas de orden teórico se van constituyendo progresivamente, así también las determinaciones de la esfera del valor.²³ De esta manera se constituyen todos los caracteres de valor que conforman un mundo circundante como mundo cultural.

El texto presentado como anexo XIX del mismo volumen de *Husserliana* complementa este párrafo. Aquí Husserl esboza los niveles de la descripción que debería seguir un análisis genético de los caracteres emotivos del mundo en torno; en este sentido se pregunta si la afección del objeto que se encuentra en el fondo, y llama la atención del yo, en el sentido de las exposiciones de *Experiencia y Juicio* por ejemplo, no sólo incita al yo del entendimiento (*Verstandes-Ich*) sino también al yo sentiente (*das fühlende Ich*). Para Husserl, así como el yo tiene un trasfondo de experiencia ajeno a sí en tanto yo, una pasividad, “inconsciente”, con objetos que incitan su atención y que pueden eventualmente pasar a ser objetos pensado o intuitos en actualidad, así también el yo tiene un “subsuelo emotivo” (*Gemütsuntergrund*), es decir, objetos que tocan el sentimiento y son ya una coloración emotiva (*Gemütsfärbungen*) ahí en el subconsciente emotivo (*Gefühlsunterbewusstsein*) y afectan a su manera al yo sentiente (*fühlende Ich*). La afección llama al volverse emotivo (*Gemütszuwendung*) y el sentimiento pasivo se vuelve un activo “yo en el agrado ante algo”.²⁴

Husserl se refiere con la noción de objeto “inconsciente”, como es habitual en estos ejemplos, al objeto relativamente indeterminado que todavía no ha sido captado por un acto de aprehensión.²⁵ Es un objeto del fondo de la experiencia que incita a través de la afección el volverse even-

tual del yo hacia él. Esta afección puede ser también de carácter afectivo. De acuerdo con lo que sugiere este pasaje, hay “coloraciones afectivas” que desde el trasfondo no atendido del campo de experiencia también afectan el volverse del yo. Este volverse es un volverse en el sentimiento (*Gemütszuwendung*) que es la reacción eventual a la afección emotiva y es el motivo de la actividad del yo como volverse efectivo en el sentimiento hacia un objeto. Un sonido estridente no sólo se destaca en el campo sensible sino que también lo vivimos ya de acuerdo con una cierta cualidad emotiva que nos despierta un volvernarnos hacia él con molestia. No sólo advertimos que hay un sonido estridente, sino que nos volvemos ya, incluso antes de explicitar su sentido (sonido producido por tal o cual objeto o situación), en actitud emotiva. El sonido nos molesta y nos volvemos a él con molestia.

Otro texto importante sobre la consideración fenomenológico genética de la vida emotiva es el complemento a los *Análisis sobre la síntesis pasivas* conocido como *Síntesis activas*. La introducción de dicho texto presenta un análisis coherente con los momentos de constitución de la capa emotiva de la experiencia. La exposición comienza con una presentación de la temática general relativa a la presentación de la relación entre la capa de la pasividad y la actividad. En la esfera de la actividad tenemos una objetividad cierta y dada en sentido idéntico; por otro lado tenemos que esa objetividad es el resultado de otros rendimientos que se desarrollan en la esfera pasiva. La pasividad no sólo incluye la proto-constitución de las objetividades que aprehende la síntesis de la actividad sino a aquellos productos de la actividad del yo, los cuales, desatendidos por la sucesión de la experiencia, quedan sedimentados en la vida de conciencia.²⁶ Partiendo del ofrecimiento del objeto como algo en principio indeterminado, que se destaca de un fondo pasivo, tenemos que el objeto se destaca por ocasión de una afección que incita al yo a volverse sobre él y destacarlo del fondo de la experiencia.

Aquello que es constituido como un objeto idéntico en la pasividad puede conducir al despertar del sentimiento, incluso en este nivel pa-

sivo. Este puede ser, dice Husserl, placentero o displacentero, agradable o desagradable de acuerdo con el contexto u horizonte noemático. Es así que el objeto encuentra una nueva conciencia, una capa de intencionalidad relativa al sentimiento que tiene sus correlatos en el nóema. No obstante hay que distinguir que se trata de dos procesos de constitución, eventualmente simultáneos pero diferentes. Por un lado está la constitución del objeto en su objetividad, la cual se realiza a través del cumplimiento de horizontes vacíos que en cada caso mientan el objeto en cuanto tal. En este nivel de la constitución los sentimientos no tienen ningún lugar. Por el otro lado, en cierto modo, la entera vida de conciencia es ella misma un proceso progresivo de constitución. Si bien no toda conciencia constituye originariamente un objeto, lo cierto es que cada rendimiento se apropia de la objetivación y con ella se entrelaza con la conciencia objetivante dando lugar a nuevos caracteres, los cuales son, en sentido estricto, caracteres del objeto; así sea en el modo de su presentación meramente subjetiva. La objetivación está vinculada a todos los tipos de conciencia, de modo que el destacarse de algo como objeto del fondo de experiencia ya lo hace susceptible de ser apropiado por una intencionalidad de la esfera del sentimiento.²⁷ Esta relación no es una mera yuxtaposición de las conciencias sino la unidad de una sola conciencia.²⁸

En el orden de las objetividades tenemos predicados de valor, los cuales no provienen de las determinaciones objetivas del objeto mentado sino de la ponderación afectiva. El análisis genético de la formación de las unidades de sentido de la esfera espiritual tales como los objetos de valor requiere la determinación de la génesis de dichos predicados, de ello resulta una génesis paralela a la génesis objetiva, la cual da por resultado los predicados de la esfera del valor.

Husserl no avanza a la elaboración de dicha investigación, ésta queda reservada para otras indagaciones que darían por resultado la descripción de la esfera del ánimo (*Gemüt*)²⁹ pero sí nos entrega algunas líneas programáticas que confirman la pertinencia de este estudio. Primero,

señala la necesidad de distinguir entre 1) la intencionalidad del sentimiento, 2) la intencionalidad de la objetivación (pasiva o de nivel superior) y 3) la actividad que objetiva los contenidos que emergen de la intencionalidad del sentimiento y permiten la formación de capas predicativas con sus respectivos objetos constituidos de otra forma, tales como los valores.

Desde el punto de vista genético y atendiendo a la pura formación del objeto en su objetividad, su pura determinación material y en suma todo lo que corresponde a la constitución de la esfera de la mera naturaleza, los sentimientos no aportan nada. No obstante, debemos recordar que esta consideración del objeto es meramente abstracta y el mismo objeto en su pre-dación en el mundo de la vida se da siempre con sus caracteres emotivo-valorativos. A lo que se refiere Husserl es que dichos caracteres no modifican su mera formación objetivo-natural. Es decir, la mera determinación de la manzana en cuanto tal no se ve alterada por mis valoraciones de la manzana, aunque en el mundo de la vida la manzana siempre aparece con caracteres de agrado o desagrado por la manzana. En cualquier caso sé que me gustan o no las manzanas, y si siento inclinación por el sabor de una manzana justo dicha inclinación está fundada sobre la determinación objetiva del sabor de la manzana en cuanto tal; de otra forma, no podría distinguirla de otras frutas y el agrado por la manzana como manzana no tendría sentido en absoluto.

Por otro lado, Husserl hace intervenir aquí una distinción, no presente de manera explícita en *Análisis sobre la síntesis pasiva*, la cual, en cierto modo, justifica el uso *sui generis* que le da a la idea de afección. Husserl es consciente de la dimensión semántica del término afección, pero justo quiere distinguir diferentes tipos o grados de afección. Los objetos del campo pasivo afectan de diferente manera, y una de estas formas es la que corresponde al despertar de la tendencia que aquí llama el volverse del sentimiento (*Gefühlszuwendung*). Es así que Husserl distingue entre una afección objetiva (*objektivierende Affektion*) de la afección del sentimiento (*Gefühlsaffektion*). La progresión en la cual el yo va cediendo a los estímulos

o incitaciones de la afección del sentimiento no da lugar a la formación de una intencionalidad objetiva sino a una referencia afectiva, una intencionalidad del sentimiento.

§ 2 La síntesis de asociación pasiva y la formación del campo sensible-afectivo de la experiencia

Volviendo al ejemplo de la nostalgia, podemos decir que en ocasiones la nostalgia es una vivencia suscitada por la apercepción de cierta determinación o carácter sensible de un objeto de la percepción, respecto del cual decimos que “nos recuerda” o “nos despierta” la motivación a volvernos a un momento especial de nuestra vida. Las más de las veces no tenemos claro el objeto de nuestro sentimiento en el momento de la suscitación. Escuchamos la música y es como si la música produjera una atmósfera o iluminación afectiva del entorno, el cual no se produce por la música sino por aquello que la música nos “despierta” o “recuerda”, incluso cuando el objeto final no está claro. La música nos despierta un “temple de ánimo” cuya irradiación produce una determinada cualidad emotiva del entorno, la cual no carece de referencia intencional, pues esta suscitación del sentimiento tiene su referencia, se dirige hacia algo, aunque no está claro hacia qué. Muchas veces puede ser el caso que la melodía ni siquiera trate de un tema melancólico, por el contrario, puede ser una música alegre, pero precisamente puede que nos lleve a la melancolía porque la referencia intencional a la que está asociada la manifestación del sentimiento de la atmósfera producida no se dirige a la música, sino al objeto recordado por esa música y nuestra propia posición ante tal objeto. La síntesis en la experiencia implicada en este fenómeno es expuesta en términos de la afección y asociación pasiva.

Para Husserl, todo el campo de experiencia perceptiva está pre-dado conforme a una compleja síntesis pasiva, la cual unifica las formas en que se manifiesta un campo regular de sensaciones concordantes de acuerdo

con criterios pre-lógicos de semejanza, contigüidad y discordancia sensible. La experiencia sensible, lejos de ser un caos de datos de sensación, es siempre pre-dada acorde a una suerte de preorganización de los contenidos de sensación que constituyen campos de sensación conformados según lo que aquí se llama síntesis de asociación.³⁰

Las sensaciones tienen una constitución esencialmente temporal. Las síntesis que constituyen el campo de percepción sensible son síntesis fundadas en la síntesis universal de la temporalidad inmanente. El campo inmanente se organiza de acuerdo con dos ámbitos: por una parte estarían las síntesis de asociación pasiva fundadas en la continuidad temporal del complejo sensible; las síntesis de asociación relacionan complejos de sensaciones conforme a formas de afinidad y contraste en sus contenidos intuitivos. Por otro lado están las síntesis del campo perceptivo, las cuales surgen por ocasión del marco de referencia constitutivo que ofrece la perspectiva del cuerpo vivo.³¹

El cuerpo, dice Husserl, es siempre un órgano de la percepción,³² y la voluntad es el centro cero de orientación en que se constituye nuestra experiencia originaria del espacio y los campos de sensación están relacionados con las síntesis del movimiento corporal que Husserl llama "cinestésias". El cuerpo no es un punto fijo, sino que, como órgano de la voluntad, es la concreción de la subjetividad en su libre movimiento.³³ La concordancia entre el movimiento corporal y los rendimientos de la percepción correlativos a ella constituyen el horizonte originario del espacio vivido. Estas síntesis, tanto en su forma como en su estructura asociativa, están fundadas en las síntesis de asociación, a la vez que suponen la forma universal de la temporalidad. No obstante, el análisis fenomenológico del cuerpo es el acceso originario al campo sensible mismo. El campo de percepción sensorial depende de nuestra capacidad corporal viva de vivir esos campos.³⁴

Por otra parte tenemos la relación entre los contenidos efectivos vividos en el campo de percepción. Cada momento en el proceso de aprehensión de un objeto de la percepción externa refiere a un complejo sistema de

vínculos donde se anticipan los momentos no vistos del objeto de acuerdo con la experiencia sedimentada. Cada exhibición del objeto desde cierta perspectiva activa inmediatamente la co-mención de ciertas formas en que se anticipa la explicitación completa del objeto (horizonte interno) así como su relación con otros objetos que forman parte del fondo contextual de su ofrecimiento a la experiencia (horizonte externo). Si atendemos a la pura exhibición sensible del objeto nos percatamos de que los contenidos vividos relativos a su constitución sensible están entrelazados en un campo que no es un caos desorganizado de sensaciones ni la mera sucesión temporal de las vivencias. Hay ya en toda percepción, incluso cuando su objeto está vagamente determinado, una síntesis que asocia los contenidos vividos que afectan al yo y dicha asociación se realiza gracias a la afinidad y contraste según sus características cualitativas. Descubrimos entonces una norma universal, una ley de regularidad en todo el campo de experiencia sensible que es la asociación pasiva, la cual, si bien está fundada en la síntesis de la temporalidad inmanente, aporta además los vínculos materiales que constituyen los campos pre-dados de sensación y, en esa medida, anticipan en cierto modo la forma del objeto de la aprehensión que les da sentido de objetos.

La asociación es la forma y la ley de regularidad de la génesis inmanente de la vida de conciencia. El desarrollo de la fenomenología de la asociación en Husserl se distingue de la psicología de la asociación toda vez que se asume en el marco de la reducción trascendental,³⁵ es decir, no supone la validez objetiva de las leyes causales de orden psico-físico sino que asume como punto de partida la pura descripción de la experiencia en su inmanencia.³⁶ En este contexto tenemos la pura corriente de vida en el presente con sus percepciones concretas y sus componentes retencionales así como sus retenciones concretas, y en ese flujo retencional un “horizonte cada vez más distante” retenido de manera más y más débil por el presente. Asimismo, tenemos recuerdos emergentes³⁷ que surgen por la asociación entre los contenidos noemáticos de algo presente y los respectivos contenidos noemáticos de lo evocado en la asociación.

Entre los caracteres noemáticos del presente y lo recordado existe una conexión que puede ser expresada en la fórmula: algo presente recuerda a algo pasado (*Das Gegenwärtige erinnert an das Vergangene*). Asimismo lo recordado puede recordar a otro carácter del pasado. Es así que la conciencia presente puede caracterizarse como aquella que despierta (*Weckendes Bewusstsein*) a una conciencia reproductiva, la cual puede despertar a su vez, por ocasión de los caracteres despertados, otros contenidos de otra conciencia pasada.

La ley de asociación es la estructura formal de los diferentes niveles de la motivación en distintos estratos constitutivos. En el contexto de la pasividad primordial tenemos que está relacionado con dos temas: 1) La posibilidad de la recordación gracias al despertar afectivo de lo contenido en la conciencia retencional y 2) la génesis de las anticipaciones de sentido que forman parte de la apercepción. Toda conciencia temática muestra un objeto pero lo hace sobre un fondo de síntesis asociativas que pre-constituyen el campo de percepción y, al mismo tiempo, siguen operando a nivel pasivo como motivaciones implícitas que anticipan los caracteres pre-dados del campo de percepción en general o del mismo objeto desde su configuración material hasta otros contenidos más complejos vinculados con la mención actual por afinidad asociativa.

En términos generales podemos aclarar el sentido de la síntesis de asociación de la siguiente forma: la conciencia es afectada por un contenido afectante en una fase momentánea de la corriente de vida; como toda aparición genuina, pasa del momento impresivo a la retención y es remplazado por otra impresión originaria. El fenómeno en retención puede seguir afectando pero desde la retención y por efecto de esta retención es que afecta al presente; la afeción se mantiene a lo largo de la cadena retencional, y su fuerza afectiva depende del grado en que el contenido de la aparición es retenido con el momento presente. La afectación impresiva despierta los momentos retenidos del objeto, momentos que antes afectaron al ego y los mantiene, por así decir, todavía asidos, y este despertar refuerza la capacidad afectiva de los momentos retenidos.³⁸

La síntesis de asociación relaciona un presente impresional con un presente no intuido o reproducido intuitivamente a partir de la suscitación de una evocación. Justo algo se presenta y “recuerda”, se “asocia” con algo que afectó antes a la conciencia, y dicha asociación se realiza por “ semejanza”. La cuestión de fondo, se pregunta Husserl, es por qué entre toda la variedad de relaciones de semejanza posibles se privilegia cierta similitud para establecer el puente³⁹ y cómo el establecimiento de esos puentes da lugar a unidades de sentido cada vez más regulares que permiten al ego reconocer su propia vida como una unidad temporal, en principio accesible a través de la evocación de sus vivencias sedimentadas. Esta cuestión concierne además a la definición de las condiciones mismas en las que la mónada comprende su pasado como un pasado propio y de tal manera se “tiene a sí misma” como subjetividad concreta en su interminable corriente temporal.

Las conexiones más generales entre los objetos destacados en el campo de experiencia originaria son aquellas relativas a la similitud o uniformidad así como con la heterogeneidad; dichas conexiones son un rendimiento sintético de la conciencia efectuado de forma pasiva. Lo cierto es que la manera concreta en la cual se realiza una conexión real entre una pluralidad de contenidos inmanentes no es la de la mera similitud. Husserl dice que el hecho de que dos personas tengan narices similares no crea una conexión real entre ellas⁴⁰ aunque, inmediatamente agrega, no hay que olvidar que de lo que se trata aquí es de la relación entre los datos o contenidos inmanentes como los colores o los sonidos, en un campo de experiencia sensible.

Si consideramos la cuestión de forma estática, la coexistencia de dos o más objetos relacionados por sus contenidos, vemos que su unidad emerge de la homogeneidad, así como la diferencia emerge de la variedad heterogénea. Pero si consideramos la cuestión desde una perspectiva dinámica podemos ver que la transición entre contenidos se realiza en la repetición. No se trata aquí de una mera semejanza sino de un proceso de “acoplamiento” (*Deckung*). En esta experiencia una conciencia se pre-

serva y sobre ella se monta, por así decir, otra conciencia, realizándose así una síntesis de coincidencia que da por resultado un campo sensible más o menos uniforme. Recorro la mirada sobre una superficie coloreada y cada momento sensible se va asociando al anterior por ocasión de una semejanza. Puede haber variaciones de intensidad del color o brillo pero capto el campo sensible como un campo uniforme que presenta “el mismo” contenido. Lo mismo se podría decir de un sonido sostenido que varía en el tono o la intensidad pero captamos como una unidad gracias a esta síntesis de uniformidad.

A esta síntesis de acoplamiento (*Deckungssynthese*) le corresponde una tendencia afectiva, donde la uniformidad regular destacada se impone sobre el yo y llama su atención. Lo que resulta pertinente apuntar aquí es reconocer la importancia de los contenidos sensibles como complemento o concreción de la síntesis de la temporalidad inmanente dentro de la constitución del campo de las sensaciones. A pesar de las variaciones de tono, por ejemplo, captamos gracias a esta síntesis de fusión de contenidos una unidad sensible con diferentes grados de intensidad o claridad pero como uno y el mismo contenido de sensación. La síntesis de asociación integra la sucesión y coexistencia de la síntesis temporal al proceso de “empalmamiento” o fusión de contenidos sensibles hacia la formación de unidades con relativa duración en un complejo o campo sensible destacado. Gracias a esta síntesis las sensaciones prefiguran formas de orden sensible en una protoconstitución pasiva que anticipa la forma en que serán aprehendidas por las síntesis espontáneas de la actividad aprehensora de la conciencia.

Los términos de la relación de asociación pasiva surgen gracias a la experiencia primordial de la “Afectación”. La afectividad es la actividad más elemental de la vida de conciencia en su nivel primordial que es la pasividad. La noción husserliana de “afección” y en general el campo de la afectividad se refiere a la capacidad de los contenidos de un campo de experiencia de destacarse de un campo homogéneo e incitar la atención del yo hacia ellos. En sentido amplio la noción de afección y la

subsecuente fuerza afectiva de los contenidos vividos se refieren a la posibilidad de motivar la atención de la conciencia hacia el campo destacado de acuerdo con las variaciones en su intensidad.⁴¹

El concepto de afecto y en general de “afectividad” es comprendido por Husserl en sentido “emotivamente” neutral, al menos en la consideración de la vida perceptiva. En obras tempranas Husserl utilizó la noción de *Afekt*⁴² en el sentido habitual relativa a las emociones y el sentimiento, pero en el contexto de la exposición de la génesis pasiva se hace abstracción de los contenidos del sentimiento para entender la dinámica más general relativa a un modo de relación entre un contenido fenoménico y su impacto sobre el yo en la pasividad.⁴³ No obstante, desde el punto de vista de la vida concreta toda la vida “afectiva” en este sentido amplio incluye por supuesto un claro componente emocional. El objetivo de las lecciones es la fundamentación de la esfera dóxica por lo cual se hace abstracción de la esfera práctica y emotiva; ello no quiere decir, como en repetidas ocasiones señala Husserl, que no se puedan integrar en un momento ulterior investigaciones relativas a la protoconstitución de la esfera del valor o la voluntad que tienen también su génesis en la pasividad primordial.⁴⁴

Husserl describe la afección como un estímulo que realiza aquello que es dado a la conciencia y provoca una atracción que la incita a volverse sobre el objeto que la estimula, esta dirección de la atención sobre el objeto realiza a su vez un proceso de explicitación progresiva hacia un esclarecimiento cada vez más preciso de su objeto. La conciencia constituye en parte objetos explícitos y en parte implícitos que todavía no se destacan del fondo pero que en condiciones favorables podrían destacarse. Es necesario distinguir entre la afección actual y determinada tendencia hacia la afección; ahora bien, esta potencialidad de la afección encuentra su fundamento material en cierta incitación que en última instancia corresponde a la esfera sensible, pero no es exclusiva de ella. Los datos sensibles o cualquier vivencia que “afecte” en general envía un rayo afectivo que impacta el polo yoico, pero de acuerdo con su intensidad se convierten o no en auténticos estímulos para el yo.

La afección es ante todo un destacarse, por lo cual su condición fundamental es el contraste.⁴⁵ Con la gradualidad del contraste viene una gradualidad tanto de la afección como de la tendencia afectiva que produce. Los contrastes más intensos despiertan una fuerza afectiva más fuerte, esto no quiere decir que el resto no afecte o incite, pero lo hace en la forma de un horizonte que se desplaza como fondo en el que se destaca la afectación más relevante.

Dejando de lado los extremos derivados de considerar estímulos demasiados intensos (sonidos estridentes, luces) podemos observar cómo los objetos se destacan de acuerdo con síntesis de afinidad, fusión y contraste donde algunos estímulos sensibles afectan al yo y éste puede después volver su atención hacia ellos.

En este punto Husserl se pregunta ¿qué le da a un dato destacado la prioridad de “afectar”? En realidad el dato depende de su relación con otros contenidos sensibles para afectar. En términos programáticos podríamos enunciarlo de la siguiente manera: si consideramos el mundo del yo como si fuera un puro presente impresional, es decir, sin el conocimiento adquirido en la vida del mundo así como nuestros intereses prácticos, tendríamos la pura afectividad de la esfera impresiva de la vida de conciencia.⁴⁶

La afectación despierta una intención dirigida hacia un objeto; al hablar aquí de “despertar” volvemos al tema de la asociación en sentido amplio y la asociación originaria. Cada despertar originario en propagación, es decir la transferencia asociativa del despertar a nuevos datos, está ligada a la homogeneidad. Cada campo de sensación es un campo de tendencias afectivas capaces de una síntesis de organización inmanente: la asociación.⁴⁷ Asimismo, un campo de sensación es una unidad temporal donde ciertas coexistencias mantienen una duración, forman grupos y se excluyen de otros. Al mismo tiempo este proceso de generación forma secuencias temporales homogéneas conectadas de acuerdo con el contenido de cada campo sensible tales como melodías o composiciones cromáticas, gradaciones de color.

Si se aplica el resultado del tema de la afección a las continuidades a través de las cuales se estructuran los objetos de sentido con cierto orden, tenemos que un dato que comienza una evocación o despertar, en su despliegue temporal, contiene a su vez una disminución o reforzamiento de su intensidad. Todo esto conlleva a su vez a una disminución o incremento de su fuerza afectiva.

Toda afectación en un momento determinado siempre despierta otras afectaciones y en ese sentido siempre está más allá de sí misma. El vínculo entre afectaciones es la asociación. Algo impone una fuerza afectiva al yo hacia algo más que sí misma y así se forman los campos sensibles de acuerdo con cierta regularidad en la exposición de un campo unificado y destacado por contraste como una unidad duradera.

Hasta aquí hemos estudiado el fenómeno de la afección y las bases de la génesis asociativa como estructura vinculante en lo que se podría llamar secuencias de contenidos cuya relación se funda en la contigüidad, la semejanza y el contraste. De tales relaciones asociativas se forman los diferentes campos sensibles que son complejos de regularidad en un sector o campo perceptivo. A lo largo de nuestra exposición nos hemos referido a un campo de asociaciones primordiales (*Urassoziationen*), donde en la cadena retencional los contenidos que a su vez siguen afectando con diferente grado de intensidad se mantienen todavía asidos.

A partir de ahora podemos aclarar, según la propia expresión de Husserl, el sentido más propio de asociación. Dicha noción se refiere más específicamente a la relación que asocia un contenido que afecta en el presente con un contenido sedimentado, latente, por ocasión de un despertar evocativo que reactiva la fuerza afectiva del contenido sedimentado. Se trata de una asociación mediata; frente a las síntesis de asociación inmediatas que constituyen los campos de sensaciones hay síntesis de asociación que relacionan contenidos retenidos en la vida de conciencia pero reservados en forma de potencialidades. Una afectación presente despierta el poder afectivo de un contenido sedimentado y por efecto de la afectación actual tiene lugar una evocación que activa la afectividad

del contenido sedimentado, dando lugar a un eventual volverse del yo hacia el contenido evocado en una rememoración.⁴⁸

La afectación del momento impresional también despierta experiencias del pasado que no forman parte de la retención inmediata al presente actual. Éste es el sentido más genuino de la idea de asociación según Husserl.⁴⁹ Esta asociación rememorativa o “distante”⁵⁰ consiste en que las experiencias del pasado, sedimentadas, cobran de nueva cuenta fuerza afectiva llamando la atención de la conciencia y contribuyendo desde el pasado reactivado a la objetividad presente. De igual forma el momento presente está referido también al futuro en la forma de anticipaciones. A esta dimensión protentiva también corresponde una anticipación asociativa. Dicha anticipación, fundada en la protención, es despertada tanto por el momento impresivo presente como por la afectación de los contenidos sedimentados, de acuerdo con patrones de similitud. La protención es en cierto modo una modificación de la retención; los modifica de tal manera que el sujeto vive en la predisposición de anticipar ciertos contenidos en semejantes circunstancias de forma no temática.⁵¹

§ 3 El despertar de la afección y la motivación emotiva de nuestros recuerdos

El despertar del interés que produce la suscitación afectiva, como hemos anticipado con el ejemplo de la melodía, puede ser también de orden emotivo. Esto puede ocurrir por dos motivos: puede ser que los contenidos de sensación estén fundidos con sensaciones de sentimiento tales como el placer o el dolor sensible, o bien, estén cargados de una cierta determinación afectiva por ser contenidos que nos recuerdan o evocan el recuerdo de un objeto valorado. Es decir, la suscitación se puede dar por la semejanza entre contenidos que comparten el objeto de la suscitación y el objeto por el que se siente la nostalgia o por la aparición de un objeto específico, por ejemplo, una canción, que era la misma canción que

sonaba en ese momento que ocurrió el acontecimiento feliz. Las más de las veces la ubicación temporal no es precisa. Muchas veces hablamos más bien de una temporada; decíamos, el tiempo que pasé en tal o cual ciudad, la época en que estuve en tal ciudad.

Esto puede ocurrir de diferentes formas, la evocación emotiva naturalmente no es exclusiva de la nostalgia. Justo la persistencia de la irradiación emotiva de los templos de ánimo se mantiene a través de una síntesis de asociación que dura mientras la suscitación mantenga su fuerza afectiva. Cuando dice Husserl que me siento de buen humor porque fumé un cigarro, otra calada en el cigarro puede intensificar mi sensación de bienestar. Aunque no hay que olvidar que no se trata de una relación causal; el mismo cigarro me puede aburrir o cansar después de un rato y, por ende, me produce una sensación de incomodidad o de hastío.⁵²

De acuerdo con la segunda forma de asociación señalada por Husserl tenemos que podemos asociar un contenido actual a una experiencia del pasado. Es precisamente gracias a esta estructura de la conciencia que se establece el vínculo que permite la suscitación de la nostalgia como algo espontáneo. El recuerdo que asociamos gracias a la suscitación actual no nos trae solamente un evento del pasado sino que gana su fuerza afectiva precisamente gracias a la carga emotiva que atribuimos a ese evento. Es posible que el valor de ese objeto o momento no sea una valoración explícita. De hecho, muchas veces nos damos cuenta del valor que tienen los momentos o las personas justo cuando reparamos en la falta que nos hacen, en lo lejos que nos encontramos de ese momento. La nostalgia hace patente esa forma de valoración no temática o asumida de manera implícita, pero la descubre de una forma que no es la del mero echar de menos un lugar o a una persona. Parece que forma parte de la nostalgia la certeza del carácter irrecuperable de ese momento; lo que nos trae la asociación no es sólo ese momento sino también la certeza de que, por viva que sea la fuerza afectiva que nos produce nuestro ánimo actual, ese ánimo encuentra su concreción en saber que lo valorado no puede volver a ser y está lejos.

§ 4 Síntesis de asociación y el despertar del temple nostálgico

Examinemos con más detalle la suscitación afectiva que despierta específicamente la nostalgia. Si interrogamos a la remisión intencional hacia la cual se dirige la nostalgia suscitada podemos descubrir que su objeto no es en realidad tal o cual cosa o situación sino justo la manera en que fue vivido. La síntesis de unificación implicada en este proceso es la síntesis que nos exhibe el valor de nuestra propia vida. Husserl en *Análisis sobre la síntesis pasiva* sugiere que la importancia de la memoria es garantizar la identidad concreta del individuo respecto de su propia vida.⁵³

El despertar de la nostalgia no sólo exhibe una posibilidad de “despertar” de una determinada clase de sentimientos sino que abre el problema hacia la posibilidad de pensar la unidad afectiva de nuestra vida. Si la nostalgia es la nostalgia no por tal o cual evento aislado sino que remite a la unidad de nuestra propia vida y lo que fue en el pasado, lo que se exhibe en la síntesis de la pasividad en la esfera de la nostalgia es precisamente nuestra vida como una totalidad unificada de acuerdo con ciertos caracteres de sentimiento.⁵⁴

Ahora bien, la unidad del temple de ánimo y su dirección intencional que descubre el valor de nuestra propia vida transcurrida es siempre una unidad dinámica. Esto tiene importantes consecuencias en la descripción precisa de la corriente de sentimientos que constituye el temple de ánimo nostálgico a nivel pasivo. La configuración pasiva del temple de ánimo nostálgico se presenta como una corriente de sentimientos, según la expresión habitual de Husserl, la cual es en principio el despertar de un anhelo cuya base es la asociación de semejanza entre momentos o cualidades figurales de una situación objetiva compleja y momentos de una cierta etapa o situación temporal pasada por la cual sentimos aprecio. El devenir de la vida y la continua sedimentación de nuevas experiencias pueden dar lugar a transfiguraciones del temple nostálgico cuya matización aparece a nivel pasivo. El temple de ánimo puede entrañar no

sólo el anhelo positivo y melancólico hacia el pasado que se anhela sino formas explícitamente negativas del sentimiento. La frustración por no volver a obtener aquello que se vivió con agrado puede deberse no sólo al mero transcurrir del tiempo sino también a una complicación ulterior que transfigura las condiciones prejudicativas de carácter afectivo que dan lugar a nuevas tomas de posición. La imposibilidad de volver sobre lo anhelado puede deberse también, por ejemplo, a una oportunidad perdida o al acontecimiento de un agravio. Aquí el objeto de la nostalgia es en cada caso explicitado en síntesis de pasividad cuya tendencia es su valoración positiva fundada en el recuerdo de lo estimable y querido de ese evento. No obstante, a la propia configuración del anhelo como forma irracional del deseo, toda vez que mienta un objeto imposible, se une ahora la posibilidad de que ese mismo objeto sea también motivo de odio o desprecio. La misma persona que nos despierta nostalgia porque no volveremos a verla, puede despertarnos también un odio profundo por sus agravios, o un arrepentimiento por la oportunidad perdida e irrecuperable de reparar una falta. La certeza tácita en la imposibilidad de recuperar el objeto de amor puede ser también certeza de los motivos específicos de dicha imposibilidad. Así, el advenimiento de un daño irreparable ensombrece esos momentos agradables y transfigura en otro nivel de pasividad la formación de nuestra valoración hacia ese momento. La suscitación de la nostalgia puede venir acompañada de una tristeza que no es el resultado del anhelo incumplido por volver a vivir lo deseado, sino la tristeza que viene de la indignación ante lo injusto, todo mezclado con un odio taciturno pero profundo, un odio que no se decide a odiar por el mismo hecho de que lo vivido con agrado sigue provocando la tendencia anhelante de la nostalgia. El recuerdo de un paseo por la playa, las conchitas recogidas aquella tarde, todo ello incita a la nostalgia; pero a las mismas imágenes puede sobrevenir la memoria de las palabras hirientes, la constatación del daño, y todo confluye en la misma persona, y los mismos sentimientos amorosos son motivo de irritación y desapego. Ahora bien, hay que olvidar que toda esta compleja

mezcla de tendencias, eventualmente contradictorias, ocurre a nivel de síntesis de asociación anteriores a la toma de posición definitiva sobre tales o cuales acontecimientos de nuestro pasado.

Esta posibilidad enfatizaría el hecho de que no se siente nostalgia precisamente por un objeto sino por ciertas circunstancias emotivamente relevantes en nuestra vida, las cuales no se corresponden a un instante separado sino a diferentes niveles de síntesis cuyo rendimiento incluye sedimentos de experiencia temporalmente separados entre sí pero reunidos en una unidad sintética de carácter emotivo que forma los templeps de ánimo y es el contexto de nuestras tomas de posición emotiva. En la corriente de sentimientos las formas de emotividad contradictorias se viven, no obstante, en un entrelazamiento armónico *sui generis*, en verdad se puede odiar lo que se extraña con anhelo nostálgico, y la conciencia vive la unidad de ese objeto, a pesar de involucrar odio y amor, como una unidad coherente, la unidad de nuestra propia vida.

Husserl ha dicho que la síntesis de la memoria es la posibilidad de que los sujetos puedan considerar su propia vida como una unidad, pero esta síntesis de unificación de la memoria no es la memoria de un sujeto sin sentimientos, sino un sujeto para el cual los momentos de su vida están entretejidos de acuerdo con el sedimento que deja haber vivido y haber compartido con las personas que le importan. No es el mero hecho de recordar haber pasado por una ciudad, sino la circunstancia de ese tránsito, con quienes compartimos esos paseos, las cosas que vimos con agrado, las cosas que preferiríamos no volver a recordar. De modo que la síntesis de la memoria de un sujeto concreto, aunque esté fundada en la síntesis formal de la temporalidad inmanente, es también la articulación de una trama entretejida conforme a síntesis de asociación de caracteres “emotivos” que justo dan concreción y especificidad existencial a nuestra vida. Nuestra vida y sus acontecimientos no son una mera sucesión temporal de eventos conectados por su devenir en la corriente temporal sino que son en cada caso los eventos de una vida que valoramos por el sólo hecho de ser nuestra vida.

Esa es la razón por la que guardamos fotografías y objetos, con los que además decoramos nuestros espacios cotidianos, por la necesidad permanente de recordar emotivamente quiénes somos. Ese es el sentido de los monumentos y la preservación de centros de documentación de los eventos, incluso los momentos difíciles de la historia. La historia no es tampoco una mera sucesión de eventos sino nuestra propia historia, la historia que es importante para nosotros.

Desde el punto de vista genético la posibilidad de las actividades de formación de sentido de la subjetividad dependen de las complejas síntesis que constituyen modos de habitualidad perceptiva; de acuerdo con el paralelismo entre la intencionalidad del juicio y la percepción señalada por Husserl, tendríamos que hablar también de síntesis habituales en la esfera de los sentimientos y, en ese sentido, de su influencia en la formación de nuestra propia identidad personal, nuestro carácter, como una cierta forma de habitualidad afectiva. La nostalgia y su suscitación pasiva nos abren el campo de investigaciones sobre la importancia de su suscitación en la experiencia “pre-dada” de nuestra propia vida concreta articulada según una trama de sentido afectivo. La suscitación de la nostalgia nos entrega, a través de la unidad del temple de ánimo, nuestra propia vida como una totalidad que se manifiesta con una cierta configuración emotiva unitaria y coherente antes de la reflexión; y antes, incluso, del ejercicio posterior de relatar los eventos vividos.⁵⁵

Notas

¹ Cfr. Spinoza, *Ética*, III, proposición XLII.

² El filósofo suizo, Anton Marty, al igual que Husserl alumno de Franz Brentano, presenta el esbozo de una descripción de la experiencia de la nostalgia que sugiere precisamente esta idea: “Zur *Sehnsucht* gehört ein gewisser Schmerz, der ein Hass über das Entferntsein eines geliebten Gegenstandes ist. Damit paart sich ein eigentümliches Lustgefühl in dem liebenden Gedenken an der Gegenstand. Schmerz und Süßigkeit sind hier so eigentümlich gemischt, dass mancher von solchen

sehnsüchtigen Gedanken nicht lassen will”. “A la nostalgia (*Sehnsucht*) pertenece un cierto dolor, un odio por el carácter remoto de un objeto querido. Ello viene acompañado de un sentimiento de placer en el pensar con amor en el objeto. El dolor y la dulzura se encuentran aquí mezclados de tal forma que no se quiere abandonar tales pensamientos nostálgicos”. Anton Marty, *Deskriptive Psychologie*, Herausgebenen von Mauro Antonelli und Johan Christian Marek, Königshausen and Neumann, 2011 (1888/89) s. 158.

³ La nostalgia tiene además una significación más honda para la filosofía, pues entraña un sentido particular en la formación de la cultura occidental. ¿Qué hace patente la nostalgia, hacia donde está dirigida? Hemos dicho que la nostalgia implica un cierto valor por algo que una vez se tuvo y ya no se tiene más, que se manifiesta en la suscitación de una determinada forma de anhelo imposible por volver a eso que en un momento de nuestras vidas fuimos y no podemos volver. El tema de la vuelta a ese origen perdido ha sido explorado en la tradición literaria occidental desde Homero a Proust, y todavía hoy sigue siendo motivo de la reflexión de la filosofía cuando se lanza la pregunta que interroga por el origen en general. Pensemos por ejemplo en cuando Heidegger afirma, en abierta relación con Hölderlin, que el temple del filosofar es la nostalgia. A su vez, la nostalgia es en más de un sentido el temple generalizado de nuestra modernidad, toda vez que se trata de un sentimiento que entraña una relación esencial con el tiempo. La época moderna enfatiza la importancia del presente y plantea una relación con la historia diferente a la manera en que se asumía la historia tanto en la antigüedad como en la Edad Media. El peso de la significatividad de nuestra dimensión histórica contribuye al interés por el temple de la nostalgia. Al respecto véase Joseff Malpas, “Philosophy’s Nostalgia” en H. Kenaan and I. Ferber (eds.) *Philosophy’s Moods: the Affective Grounds of Thinking*, Contributions to Phenomenology, 63, Springer, 2011, p. 87-101, y Sveltana Boyn, *The Future of Nostalgia*. Basic Books, New York, 2001. La nostalgia (*Sehnsucht*) está íntimamente ligada a la idea de reflexión o vuelta sobre sí mismo en el idealismo alemán y constituye uno de los puntos medulares del movimiento de la autoconciencia en la filosofía de Hegel. La infinita nostalgia por el absoluto que encontramos, por ejemplo, en *Fe y saber* se convierte en la nostalgia por nosotros mismos en la figura de la “conciencia desgraciada” en *La fenomenología del espíritu*. Véase G.W.F Hegel, *Glauben und Wissen, oder die Reflexionsphilosophie der Subjectivität in der Vollständigkeit ihrer Formen als Kantische, Jacobische und Fichtische Philosophie*, Hamburg, Felix Meiner, 1962, pp. 2,4, y G.W.F Hegel, *Fenomenología del espíritu (Phänomenologie des Geistes)* edición bilingüe de Antonio Gómez Ramos, Abada, Madrid, 2010, p. 291. Debo a mis colegas y amigos Jethro Bravo y Jorge Armando Reyes la sugerencia de esta importante fuente de estudio sobre la nostalgia en la filosofía.

La voz árabe *saudá*, con la que se traducía la “melancolía” de los griegos tiene en el árabe actual una connotación más o menos semejante a la de la nostalgia justo en el sentido del anhelo por volver al origen. El lingüista Karl Vossler sugiere que esa expresión es el fundamento etimológico de la expresión portuguesa y catalana “Saudade”, aunque lo cierto es que, como ocurre con muchas palabras relativas a la expresión de los sentimientos, no hay acuerdo preciso en cuanto a su significación. Véase Karl Vossler, *Poesie der Einsamkeit in Spanien*, München, C.H. Beck’sche, 1940, pp. 21-23. La “Saudade” es una tristeza melancólica que inspira a la música y la poesía. En la poesía de Fernando Pessoa, por ejemplo, es un temple de orden metafísico. Hay algo de “desarraigo” y de anhelo impreciso en la “Saudade” de Pessoa, que sugiere una forma particularmente melancólica de la añoranza nostálgica.

⁴ *Estudios sobre la estructura de la conciencia* fue un proyecto de libro inédito cuya versión tipográfica, editada por Landgrebe hacia 1927, se encuentra en los Archivos Husserl con la signatura M III 3 1-3. Algunos de los manuscritos más importantes en la redacción de este proyecto corresponden los manuscritos originales resguardados con las signaturas A VI 12 1-2 y A VI 8 I-II, redactados entre 1908 y 1924, los cuales fueron la fuente de la elaboración del “Typoskript” de 1927. El “Komvolut” M III 3 1-3 incluye además del texto tipográfico de Landgrebe las notas de Husserl a sus diferentes elaboraciones e incluso algunos manuscritos de los textos complementarios como la página 16a del Ms. M-III-3-2, la cual fue transcrita, junto con otras similares, entre 2002 y 2005 para la edición en curso del tomo correspondiente de *Husserliana*. El estudio más detallado hasta el momento sobre la evolución de la teoría de los sentimientos en Husserl es: Ulrich Melle, “Husserls deskriptive Erforschung der Gefühlserlebnisse” en R. Breeur and U. Melle (eds.), *Life, Subjectivity & Art: Essays in Honor of Rudolf Bernet*, Phaenomenologica 201, 2012, pp. 51-99. Sobre el estado de los “Estudios sobre la estructura de la conciencia” es importante Thomas Vongehr, “Husserls Studien zu Gemüt und Wille” en Verena Mayer, Christopher Erhard, Marisa Scherini (Hg.), *Die Aktualität Husserls*, Alber Philosophie, Karl Alber Verlag, München/Freiburg, 2011, pp. 335-360.

⁵ También son importantes los manuscritos tardíos con la signatura A VI 34 y E III 9, ambos de 1931.

⁶ Véase especialmente el § 15 de la Quinta de las *Investigaciones lógicas* Hua XIX/1 s. 401-410 y los §§ 116,121,127 de *Ideas I*, Hua III/1 s. 265-268, 278-281, 291-294.

⁷ Hua VI, Hua xxvii.

⁸ Véase especialmente el parágrafo 9 del Excurso a la lección de Ética de verano de 1920 y los textos del mismo año que aparecen como anexos III, XIII y XIX en volumen xxxvii de *Husserliana*.

⁹ Hua XI.

¹⁰ Véase Hua Mat. VIII y Hua XXXIX.

¹¹ Esta caracterización debe tomarse con la precaución de no hacer de ella una división de los momentos del desarrollo de Husserl, como han sugerido algunos de sus intérpretes. En realidad el desarrollo de *Ideas II* y *Estudios sobre la estructura de la conciencia* dan cuenta de la continuidad de su pensamiento; algo que a veces se pierde de vista cuando se hacen las divisiones cronológicas en la evolución de Husserl, es que él mismo volvía continuamente sobre sus manuscritos viejos y reinterpretaba su doctrina anterior a la luz de sus nuevos descubrimientos. Roberto Walton, en diferentes estudios, ha propuesto incluso una división formal más estricta entre diferentes tipos de análisis intencional. Lo cierto es que Husserl nunca hace esa enumeración de forma explícita y detallada pero si tomamos la sugerencia de Walton en sentido metodológico y no como divisiones explícitas de la obra de Husserl su propuesta resulta particularmente útil para orientar la investigación. Véase Roberto Walton, “Función y significado de la intencionalidad de horizonte”, en María Luz Pintos y José Luis González López, *Congreso Fenomenología y Ciencias Humanas*, Santiago de Compostela, 24-28 de Septiembre, 1996, p. 162.

¹² Sobre el tema del esquema contenido-aprehensión véase Dieter Lohmar, “Die Entwicklung des husserlischen Konstitutionsmodells von Auffassung und Inhalt” en *Studia Universitatis Babeş-Bolyai, Philosophia*, LIV, 2, 2009, pp. 3-19.

¹³ Véase A VI 12 II/67a ss., A VI 8 I/73a “63”.

¹⁴ “La alegría por un evento feliz es seguramente un acto. Pero este acto, que no es un mero carácter intencional, sino una vivencia concreta y *eo ipso* compleja, no sólo comprende en su unidad la representación del evento alegre y el carácter de acto del agrado referido a éste, sino que la representación se enlaza con una sensación de placer, que es apercebida y localizada como excitación afectiva del sujeto psicofísico sensible y como propiedad objetiva; el suceso aparece como recubierto por un resplandor rosado” (Hua XIX/1, p. 408).

¹⁵ Véase Antonio Ziriñ Quijano, “El resplandor de la afectividad”, en *Acta Fenomenológica Latinoamericana*, Volumen III (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología), Círculo Latinoamericano de Fenomenología, Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2009. Una mención más reciente del tema en el marco del lugar de la fenomenología husserliana de los sentimientos en la discusión más amplia sobre emotividad se encuentra en Albert.A. Johnstone, “The Deep Bodily Roots of Emotion” en *Husserl Studies*, Vol. 28, Núm. 3, Octubre 2012, p. 181.

¹⁶ Véase por ejemplo Ms. A VI 8/48a “24” de Diciembre de 1911.

¹⁷ Hua XXXVIII Anexo II “Notas sobre la doctrina de la atención y el interés” s. 159-189. El tema que aparece de manera tácita en el fragmento de las *Investigaciones lógicas*

sobre el resplandor rosado, vuelve a tomar lugar tanto en *Estudios sobre la estructura de la conciencia* como en sus lecciones Ética del semestre de Verano de 1920. Sobre el tema de los temples de ánimo (*Stimmungen*) y temas afines en Husserl véase Hua Mat VIII (Texto 16) S. 35, (Texto 19) S. 351, Hua xv S. 544, Hua xxiii S. 476, Hua xxxix S. 265-268, ya publicados parcialmente en Hua xxxix (Texto 26). Así como Ms. A VI 8, Ms. A VI 12 I-II, Ms. A VII 14 Ms. A VI 34 (1931) y Ms. E III 9 (1931-1933).

¹⁸ Véase el texto “Statische und Genetische Methode” en Hua xi S. 336-345 y *Lógica formal y Lógica trascendental*, Hua xvii S. 315ss. Véase también Nam In Lee, “Wissenschaftliche Lebensphilosophie als Grundcharakter der Phänomenologie”, *Analecta Husserliana* Vol. XLVII, 1995, pp. 26 y ss. y n. 14 p. 47.

¹⁹ Husserl no dedica un estudio detallado al análisis generativo del tema de los sentimientos, pero se puede encontrar una sugerencia hacia ese tema en un manuscrito de mediados de agosto de 1931, publicado en Hua xv S. 200. Debo esta importante indicación a la profesora Dra. Dolores Illescas Nájera, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

²⁰ Cfr. Experiencia y Juicio § 10. “Der Rückgang auf die Evidenz der Erfahrung als Rückgang auf die Lebenswelt. Abbau der die Lebenswelt verhüllenden Idealisierungen”.

²¹ Véase la mención programática del tema en Hua xi, S. 150. Aquí incluye Husserl la esfera del afecto (*Gemütsphäre*) dentro de los niveles de constitución pasiva y la relación de la síntesis de contraste de los datos sensibles originarios con los caracteres del sentimiento fundados en ellos.

²² Véase n.1 s. 292. Cfr. Experiencia y Juicio. §§ 22-28 y nuestro análisis en el capítulo primero.

²³ Hua xxxvii, s. 293.

²⁴ Hua xxxvii, s. 355. La relación entre espontaneidad o actividad y pasividad ya se encuentra en el manuscrito A VI 8 I/66a “36” a /68b “38” de finales de 1911, el cual forma parte del proyecto *Estudios sobre la estructura de la conciencia*. Asimismo véase por ejemplo el parágrafo 5 de *Ideas II* cuyo manuscrito estenográfico corresponde al grupo F III 1 de 1915 y formó parte de la edición realizada con posterioridad por Edith Stein y Landgrebe. Véase Hua iv S.11-13. El tema es importante en relación con la continuidad del método genético respecto de las investigaciones anteriores a los años 1917 y 1919, los cuales son, en la opinión de muchos investigadores, la época decisiva en la formulación de este análisis. El enfoque estático y genético en efecto fueron distinguidos por el propio Husserl, no obstante, la efectiva evolución a este planteamiento en algunas ocasiones ha derivado en una escisión no justificada del desarrollo del pensamiento de Husserl. Véase por ejemplo Donn Welton, *The Origins of Meaning: a Critical Study of the Thresholds of husserlian phenomenology*, *Phaenomenologica*,

88, 1983, pp. 166 y 175. Como hemos señalado antes el tránsito del enfoque estático al genético no implica una superación del primero por parte del segundo sino una concreción del programa anunciado desde el inicio.

²⁵ Véase por ejemplo Hua xxxix, S. 26.

²⁶ Hua xxxi S. 3.

²⁷ *Ibid.*, S. 7.

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Ibid.* S. 10.

³⁰ Véase E.J. p. 79.

³¹ Véase Donn Welton, "Structure and Genesis in Husserl's Phenomenology" en F. Elliston y Peter McCormick, *Husserl Expositions and Appraisals*, University of Notre Dame, pp. 62 y ss. Cfr. Hua xvi s. 154-203, Hua xi s. 128 ss.

³² Hua xi s. 13-16.

³³ Hua iv, s. 153.

³⁴ Sólo de manera muy abstracta se puede hablar de la constitución del campo de sensaciones sin su referencia a la vida corporal, aunque, dado que la síntesis auto-constitutiva de la conciencia absoluta como flujo de autotemporización subyace a la constitución del cuerpo, en principio la constitución trascendental del campo sensible tiene una independencia relativa del cuerpo, aunque sólo se accede al campo de sensaciones desde un cuerpo vivo concreto. Véase Elisabeth Stroker, *Philosophische Untersuchungen zum Raum*, Klossterman, Frankfurt, 1972, pp. 156-171, y James Dodd, *Idealism and Corporeity. An Essay on the Problem of the Body in Husserl's Phenomenology*, Phaenomenologica, 140, Martinus Nijoff, 1997, sobre todo el Capítulo II "The Extension of Perception, the location of sensation", pp. 38-60. Particularmente véase pp. 51 y ss. sobre las relaciones entre la pre-constitución del cuerpo y las síntesis de asociación. Un estudio más detallado es el de Ulrich Claesges, *Edmund Husserl. Theorie der Raumkonstitution*, Phaenomenologica 19, Martinus Nijoff, 1964. Como destaca Ulrich Claesges (p. 4) las investigaciones de Husserl sobre la naturaleza del espacio remiten no sólo al periodo de las lecciones conocidas como *Cosa y Espacio* y las investigaciones de *Ideas II*, sino que es menester tener en cuenta otros manuscritos tardíos sobre la constitución genética del espacio. Véase Ms. D 13 I (1921) D 10 III (1932). El proyecto de edición de los manuscritos "D" se encuentra en proceso en los Archivos Husserl de la Universidad de Colonia y corre a cargo del Prof. Dr. Dieter Lohmar.

³⁵ J.N. Mohanty, *Edmund Husserl's Freiburg Years*, Yale University Press, 2011, p. 186.

³⁶ Hua xi s. 117.

³⁷ *Idem.*

³⁸ Cfr. Drummond, “The Structure of Intentionality” en Bernet, Welton, Zavota, *Edmund Husserl Critical Assessments of leading philosophers*, Vol. II, Routledge, 2005, p. 44. Hua XI s. 164-165/176.

³⁹ Hua XI s. 123.

⁴⁰ Hua XI s. 129.

⁴¹ “Wir verstehen darunter (Affektion) den bewusstseinmässigen Reiz, den eigentümlich Zug, den ein bewusster Gegenstand auf das Ich übt –es ist ein Zug, der sich entspannt in der Zuwendung des Ich und von da sich fortsetzt im Streben nach selbstgebender, das gegenständliche Selbst immer mehr enthüllender, Anschauung– also nach Kenntnisnahme, nach näherer Betrachtung des Gegestandes”, Hua XI s. 148-149.

⁴² Hua xxxviii, p. 164.

⁴³ Elizabeth Behnke, “Husserl’s protean concept of Affectivity: from the text to the phenomena themselves” en *Philosophy Today*, 2008, p. 46.

⁴⁴ Cfr. Nam In Lee, *Edmund Husserls Phänomenologie der Instinkte*, Phänomenologica 128, Kluwer Academic Publishers, 1993, pp. 104-111 y 113-124.

⁴⁵ Hua XI s. 149.

⁴⁶ Véase este tema en Hua xxxix s. 24-25.

⁴⁷ Hua XI p. 151.

⁴⁸ Este nivel asociativo está vinculado con lo que en *Ideas II* llama la “pasividad secundaria” y la formación de habitualidades. Estas nociones, como la propia noción de “asociación”, aparecen en contextos diferentes y vinculados a esferas de la constitución de distintos órdenes. En cualquier caso dichas estructuras en realidad funcionan de manera similar en los diferentes estratos constitutivos.

⁴⁹ Hua XI s. 119.

⁵⁰ Cfr. Drummond, *op. cit.*, p. 45.

⁵¹ Hua XI s. 187-188 y Hua IV s. 223.

⁵² El ejemplo del cigarro aparece por primera vez en lo que se preserva de la lección de *Ética* de 1902, Hua xxviii, s. 408 ss. El mismo ejemplo aparece de nueva cuenta hacia 1908 en Ms. A VI 30 (1909-1910) p. 226a. Véase también Ulrich Melle, *op. cit.*, 74.

⁵³ Hua XI, s. 204-211.

⁵⁴ En un trabajo publicado anteriormente he tratado de aclarar con más detalle del que se presenta aquí la configuración de la vivencia misma de la nostalgia en la determinación de su carácter anhelante. Aquí el objeto de la consideración es la configuración de las síntesis pasivas que intervienen en la formación de la unidad de la corriente de vida como temple de ánimo. Véase “Nostalgia y anhelo: contribución a su esclarecimiento fenomenológico”, *Open Insight*, Volumen IV, Núm. 5 (enero 2013), pp. 117-145.

⁵⁵ La verdad es que en la vida nunca se tiene demasiada coherencia. Aquí en realidad me refero a la “coherencia” en el sentido de la concordancia en o continuidad asociativa entre los caracteres emotivos que me hacen reconocer emotivamente la unidad de la corriente de mi vida determinada según caracteres emotivos concretos asociados entre sí a la manera de una progresión sensorial. Esta ordenación, fundada en la sucesión temporal es de carácter pre-predicativo y por ende no tiene todavía la estructura de un relato unitario. Sartre sugiere la paradoja que supone vivir y contar lo vivido en su novela *La náusea* de 1938, anticipando muchos de los debates en torno a la relación entre narración e identidad en nuestros días. Cuando contamos la historia de nuestra vida pareciera que cada momento anuncia lo que le ocurrirá al héroe en la siguiente parte del relato, la vida tiene la forma de una trama. Pero, dice Sartre, vivir la vida de esta forma sería tanto como pretender vivir una vida recordada. El conocido texto de Sartre dice: “He pensado lo siguiente: *para que el suceso más trivial se convierta en aventura, es necesario y suficiente contarlo. Esto es lo que engaña a la gente; el hombre es siempre un narrador de historias; vive rodeado de sus historias y de las ajenas, ve a través de ellas todo lo que le sucede; y trata de vivir su vida como si la contara*”. Más adelante agrega “He querido que los momentos de mi vida se sucedieran y ordenaran como los de una vida recordada. Tanto valdría querer agarrar al tiempo por la cola” (p. 58), Jean Paul Sartre, *La nausée*, Gallimard, Paris, 1938, p. 57. No obstante, contar la vida tiene su importancia, y su relato estaría fundado en un entrelazamiento pasivo de los caracteres afectivos que constituyen la especificidad emotiva, la coloración afectiva, de los momentos de la vida. Por virtud de síntesis asociativas captamos la tesitura del carácter afectivo de la vida a la manera de un continuo de sensaciones. László Tengelyi ha explorado una posibilidad fenomenológica en abierto diálogo con las hermenéuticas de la narración en *Der Zwitterbegriff Lebensgeschichte*, Wilhem Fink Verlag, 1998. Véase sobre todo la primera parte sobre temporalidad vital e historia vital, pp. 49-100.



Recepción: 9 de noviembre de 2012
Aceptación: 16 de diciembre de 2013

In memórium

